

# Idolatría Moderna 3

Pastor: Oscar Arocha

Agosto 4, 2013

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Hijos, guardaos de los ídolos.” - (1 Juan 5:21)

Antes de entrar a considerar remedios contra el mal de la idolatría, hagamos una breve recapitulación: Este versículo encierra dos asuntos, un saludo: “Hijos (Hijitos en la RV60),” y una precaución: “Guardaos de los ídolos.” El saludo es una expresión de cariño, cuyo efecto suele ser un refuerzo, ya que nos permitiría tomar un lugar de apego en el corazón a quien exhortaríamos, y ganar su atención. Además se dijo, que aun grandes Creyentes como David están expuestos a este peligro, ya que dice: “Hijos, guardaos de los ídolos.” Pero tenemos un Potente Salvador; nos ha dado Su luz para detectar el peligro, y Su Gracia para resistirlo.

En cuanto su naturaleza, la idolatría surge cuando confiamos, esperamos o pedimos a las criaturas algo que sólo Dios puede dar. En tal sentido, el gran ídolo de esta generación es la prosperidad o el amor al dinero. Vimos también, que dos signos relevantes en el amor al dinero, son un marcado exhibicionismo, y querer ocupar lugares de prominencia sin méritos, o amor desmedido por la imagen personal; los tales confían que pueden alcanzarlo con don dinero. También se consideraron dos signos más, en lo familiar; David idolatró a su hijo Absalón. Y en el benefactor, sería pecar de idolatría si confiamos que otro hombre igual a mí solucionaría mis problemas. La idea es que nuestra dependencia sea sólo en Dios, y no en las cosas.

## (3). REMEDIOS DIVINOS CONTRA LA IDOLATRÍA

Aquí echaremos una premisa básica, y algunos particulares.

1. **Dios quiere salvarnos a pesar de nuestra culpa de idolatría.** En la Biblia abundan los pasajes que encierran esta gran y consoladora verdad, pero por ahora enfocaremos uno en el AT; notemos: “Cuanto más los llamaban los profetas, tanto más se alejaban de ellos; seguían sacrificando a los Baales y quemando incienso a los ídolos” (Oseas 11:2); notemos que el pueblo oyó una y otra vez la predicación fiel, profetas o predicadores enviados por Dios mismo le amonestaban y exhortaban de continuo, pero ellos no prestaban atención, o no les interesa el mensaje del Señor. Miremos la reacción del pueblo a la enseñanza divina: “Seguían sacrificando a los Baales y quemando incienso a los ídolos”, allí no sólo abundaron en idolatría, sino, peor aun, la agravación. Es malo golpear al prójimo, pero sería malo muy malo volverlo a golpear o agravar la maldad. Así hicieron. Lo cual puede ser el caso de cualquiera de entre nosotros. Sabemos lo que es un ídolo del corazón, en nuestro caso el dinero, y como resistirlo, en eso hemos sido enseñados, no ha faltado

instrucción fiel. De cierto que la Gracia de Cristo es más que insistente en su plan de redención, insiste una y otra vez llamando a los pecadores. Dicho con otras palabras: La Gracia de Dios es muy grande y muy fuerte. Esa es la obra permanente de la Gracia del Señor, Salvar.

**El Rescate.** Enfoquemos la compasión de nuestro Dios: “¿Cómo podré abandonarte, Efraín? ¿Cómo podré entregarte, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como a Adma? ¿Cómo podré tratarte como a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se enciende toda mi compasión” (v8). Adma y Zeboim fueron dos de las cinco ciudades en las llanuras de Sodoma (Génesis 14:8). El lenguaje es más que elocuente, consolador; donde Dios hace cuatro preguntas retóricas, y dos argumentos: “Mi corazón se conmueve dentro de mí”, es uno, y el otro: “Se enciende toda mi compasión”, lo cual puede ser resumido así: “Pecador idolatra, es imposible que Yo te abandone y no te salve. Yo envié a Cristo con un solo objetivo, salvar a los impíos. Los elegidos no pueden perderse.”

Llamamos la atención sobre esta expresión: “Mi corazón se conmueve dentro de mí”. Ante el pecado del pueblo hubo dos opciones, Justicia o Bondad, o derramar Su ira contra la idolatría no fue Su Gran placer, sino mostrar misericordia hacia el pecador. No condenarlo, sino salvarlo. Dicho con otras palabras, que toda La Bondad de Dios con Su pueblo se concentra en inflamar Su compasión hacia ellos. Sería la idea. En el lenguaje del NT es: Que hay un manantial de Sangre de Emanuel que limpia a cada cual que se sumerge en él, o lo que es lo mismo: Nuestra gloria es la Cruz. A seguida se explica lo que produjo la conmoción de Su corazón: “Se enciende toda mi compasión,” esto es, que la grandeza y abundancia de los pecados del hombre no pueden apagar la misericordia de Dios hacia ellos para perdonarlos. No creo que hayan pecados más grande contra Cristo que la idolatría e incredulidad de Jerusalén contra el Señor Jesús, y ante ese horrible cuadro esta fue Su Bondadosa reacción: “Cuando se acercó, al ver la ciudad, lloró sobre ella” (Lucas 19:41).

**Pregunta:** ¿Por qué esta premisa de Su Bondad? Por dos razones, a saber: Porque la bondad de Dios guía al arrepentimiento. Y la otra es: Porque pecado arrepentido, pecado perdonado. Nuestra comisión como Iglesia, y aun de simple Cristiano es salvar. En una manera u otra todos hemos pecado de idolatría, y sobre todo con amar el dinero, y será viendo la bondad de Cristo los que nos llevaría al arrepentimiento.

**2. Combatir contra los malos deseos del pecado remanente.** En el pecho de todo verdadero Creyente hay un Yo natural o carnal, es el Yo con que entramos y es educado en este mundo. Ese Yo está siempre inclinado a la idolatría, y es nuestra obra resistirlo. El apóstol lo exhorta así: “Todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos y la arrogancia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo... Todo el mundo yace bajo el poder del maligno... Hijos, guardaos de los ídolos” (1 Juan 2:16,5:19,21). Enfoco: “La pasión de los ojos.” Esta es una de las principales cosas que están en el mundo, y se opone a nuestra fe en un solo Dios, y

un solo Salvador, Cristo Jesús. Esta pasión, en esencia, consiste en: Mirar las cosas del mundo con los ojos de la carne, o mirar sin nosotros, o sin la luz del Evangelio. Esa es nuestra corrupción moral. Miramos, la hermosura, la dignidad, el honor, la fama y el sexo con esta pasión de los ojos, allí el pecado nos engaña, y caemos en pedir a las criaturas una felicidad que sólo Dios puede dar, o lo que es lo mismo, caeríamos en idolatría.

El engaño de este pecado no se mete por la conciencia, sino por nuestros intereses o necesidades legítimas. El Creador me hizo con el buen deseo de disfrutar la hermosura, la dignidad, el honor, la fama y el sexo, pero si lo veo con la pasión de los ojos de la carne caería en idolatría. Es de la pasión de los ojos que el hombre sin Cristo deriva todo su gozo. Notemos como el Enemigo tentó al Señor Jesús: *“Llevándole a una altura, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo. Y el diablo le dijo: Todo este dominio y su gloria te daré; pues a mí me ha sido entregado, y a quien quiero se lo doy”* (Lucas 4:5-6). Lo tentó a la idolatría, o lo hizo por la pasión de los ojos; nótese: *“El diablo le mostró,”* y lo hizo con el fin de traerlo a la idolatría. La pompas, las glorias y las vanidades del mundo son traídos por el enemigo a nuestros ojos. Los ojos lo miran, la mente se interesa, y el corazón es entrampado. Se evidencia otra vez que el alma idolatra es de por sí exhibicionista. Mas aun, que la idolatría y el sensualismo andan juntos; mire como hizo Israel en medio de su culto idólatrico: *“Aarón vio esto, edificó un altar delante del becerro... Y el pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantó a regocijarse”* (Éxodo 32:6). Será lógico que si un Creyente de lugar a la codicia de sus ojos, al mismo tiempo estaría decayendo su adoración al Señor. Las personas que dan un mal uso de la libertad cristiana, suelen caer pronto en idolatría. En breve: La siembra y desarrollo del sensualismo, o idolatría, en un Creyente entraría por la pasión de sus ojos. No todo lo hermoso es beneficioso.

**3. El uso sabio del método comparativo es útil y eficaz para resistir la idolatría.** La adoración al ídolo prosperidad o don dinero es difícil de detectar. Es muy frecuente en las personas, que toda vez que se encuentran para escoger entre dos opciones, su guía sea elegir o beneficia, o conviene, esto es, hacer una obra de comparación. Se añade a esta debilidad que la idolatría del dinero emplea como carnada para seducirnos la hermosura, la dignidad, el honor, la fama y el sexo. El atractivo es fuerte y acorde a nuestros deseos legítimos. Como decíamos antes: Veneno con cubierta de caramelo. De manera, pues, que mi facultad comparativa es de amplio uso en mi diario vivir. Mas aun, es parte importante de los consejos divinos al hombre o mujer Creyente. Nuestro Salvador así lo enseña: *“No podéis servir a Dios y a las riquezas”* (Mateo 6:24). Hay que comparar y escoger. El amor o servicio al dinero es el mayor competidor de la adoración a Dios en este mundo; no obstante el Señor condesciende con el hombre y le concede el método comparativo para combatir contra este popular y muy querido ídolo, los dólares. De las Palabras del Señor Jesús se infiere: Que la única cura de la idolatría moderna es sustituir algo sin valor por algo muy valioso, el cual es Supremo y adorable. En una palabra: Adorar al

Bondadoso, Omnipotente, Mas Puro, más Santo, más Hermoso, y el Mejor, el Supremo de todos sobre todos. Como dejara por escrito el gran apóstol en sus ultimas palabras, al Único que puede darnos verdadera felicidad y riquezas en este mundo y el que viene: “El Señor me librará de toda obra mala y me traerá a salvo a su reino celestial. A El sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén” (2 Timoteo 4:18). Notemos, que es comparar atado el asunto, no solo al presente, sino al futuro.

Si uno revisa en el Salmo 37, podrá notar que esa excelencia de disfrute se ha de encontrar en Dios, y es ofrecido en términos comparativos; veámoslo: “No te irrites a causa de los malhechores; no tengas envidia de los que practican la iniquidad... Pon tu delicia en el Señor, y El te dará las peticiones de tu corazón” (Salmos 37:1,4); el salmista recomienda con un NO, y luego un SI; como si dijera: “No te irrites ... Sí pon tu delicia en el Señor”. El escritor dirige nuestro entendimiento de la criatura al Creador. Nos invita a comparar. Pudiera implicarse de esta dirección que en materia de deleite no es tan fácil ir directamente al Señor, sino que lo más propio sería comparar Su bondad con la ofrecida por el dinero, y luego nos quedemos con El. Es maravilloso ver como el Señor condesciende con nuestra debilidad y en Sus alas lleva los Creyentes a resistir la idolatría al dinero.

Ver a Dios como tu Señor. Ahora bien, no podremos aplicar con éxito esta comparación, a menos que uno vea a Cristo con ojos de fe, o lo que es lo mismo, verlo como el Único Señor. Que dicho en otro lenguaje es, que le sirvamos como Señor y luego nuestra porción sea disfrutarlo. Nótese: “Confía en el Señor, y haz el bien; habita en la tierra, y cultiva la fidelidad. Pon tu delicia en el Señor... ” (v3-4). Al encomendar tu vida y conducta a Dios, Dios mismo ha prometido venir a ti y ser tu Dios, no el dinero. En Palabras de Jesús es dicho así: “No os acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban; sino acumulaoos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban; porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón” (Mateo 6:19-21). Es humano el anhelo de todos en ser ricos, pero asegurémonos que nuestra riqueza sea tal, que no pueda perderse, tan pronto la adquieras pase a eterna posesión, y esto se alcanza viviendo con Cristo como tu Señor y Rey. Ahora te invito a considerar la promesa de riquezas eternas que se nos ha dejado: “Oí una voz del cielo que decía: Escribe: “Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor.” Sí—dice el Espíritu—para que descansen de sus trabajos, porque sus obras van con ellos” (Apocalipsis 14:13). El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, es el Único en los cielos y en la tierra que nos promete, y Su promesa no puede fallar, que nuestros dólares o buenas obras se irán con nosotros al salir de este mundo caído en pecado. A El sea la gloria.

*Hoy vimos tres direcciones para resistir la idolatría moderna o el amor al dinero: Confiar que Dios quiere salvarnos a pesar de nuestra culpa. Combatir contra los malos deseos de la codicia de los ojos. Un uso sabio del método comparativo es útil y eficaz para resistir la idolatría.*

## APLICACIÓN

1. **Hermano: El esfuerzo para luchar contra las tentaciones de la idolatría viene de confiar en las promesa de Dios.** Enfoquemos esta: “Efraín, ¿qué tengo yo que ver ya con los ídolos? Yo respondo y te cuido. Yo soy como un frondoso ciprés; de mí procede tu fruto” (Oseas 14:8). En este versículo se anuncia lo que habría de hacer la Gracia de Dios es el corazón de Efraín. Unos capítulos atrás vimos que estuvo entregado por entero a la idolatría, pero ahora confiesa que siente indignación y aborrecimiento hacia este pecado. Fue la promesa del Señor quien le capacitó para hablar con un corazón en fe. Será de la promesa de Dios de donde sacaremos obediencia y estabilidad en nuestra lucha contra el mal. La Gracia le recordó la promesa, se fortaleció en fe.

Enfoco el texto: “Yo respondo”, o que Efraín había orado, o que la ejecución de nuestro deber depende mucho de que Dios oiga nuestras oraciones. Dicho de otro modo: La oración es la llave a la obediencia, y la introducción al deber cristiano. Algo más; oiga esto: “Yo respondo y te cuido.” En resumen: Multipliquemos la oración, que nos libre de la idolatría moderna, o amor al dinero, por cuanto Dios ha prometido cuidarnos de este popular, común y contagioso pecado.

2. **Amigo: No echas tus ahorros en saco roto.** Es una experiencia común en ti, que al mirar un hermoso edificio, disfrutes al contemplarlo. De la misma manera tu mente al oír las verdades del Evangelio de Cristo, pero no más de ahí. Tu anhela ser feliz, pero no vas al lugar correcto, sino a poner tus riquezas en sacos rotos. Peor aun, oye esto: “Se multiplicarán las aflicciones de aquellos que han corrido tras otro dios” (Salmos 16:4). Todo esfuerzo fuera de Cristo es como echarlo en saco roto. Te aseguro que tú confías en muchas cosas, no en Dios, y según este versículo tu confianza terminaría en confusión y trágico dolor. En el nombre de Cristo, te ruego que te arrepientas y confíes en Cristo.

AMÉN